



poesia armada

POETES LLATINO-AMERICANS D'AVUI

POESIA ARMADA

Antología de Poetas Latinoamericanos de hoy

Edita Agermanament
Dep. Leg. B. 15359

1976



Biblioteca
Omegalfa
www.omegalfa.es



Nota:

Esta obra se ha digitalizado y maquetado en el año 2011 a partir del original, editado hace treinta y cinco años, actualmente agotado. Hemos creído conveniente traducir los preámbulos de cada capítulo -en catalán originalmente- a la lengua castellana, ya que esta edición digital va dirigida hacia el público hispanohablante.

Si el desconocido autor de las mismas tiene conocimiento de las transformaciones, confiamos en que pueda aprobar nuestra decisión y las traducciones efectuadas para esta edición digital de la *Antología Armada*.

Equipo Fénix, 1911.

A propósito de la selección de poemas
que aquí os ofrecemos:

1) Se trata de un resumen. Una antología, si queréis. Un libro de poesía latino-americana actual. Las coordenadas del libro pasan por cuatro grandes espacios contenidos en los últimos cien años. Hay, sin duda, limitaciones voluntarias y necesarias.

2) La intención fundamental de esta selección es resaltar la fuerza y creatividad de los poemas, uno por uno. De los autores, tan sólo diremos el nombre. El resto, o bien se encuentra dentro dentro del poema o no sirve para nuestros propósitos.

3) Nuestra tarea, nada fácil, ha consistido en la selección. Es decir, la de aceptar o rehusar, y un vez hecha la selección, ir encajando los poemas en el tiempo y el espacio que nos ha guiado: 1) Los de los Enemigos; 2) los de la Repreión; 3) los de la Revolución; 4) los de la visión de un Mundo Nuevo. No todo el mundo coincidirá con esta clasificación. Da igual. La nuestra es una parcialidad que también puede ser universal.

4) Sabemos que “el arte social” está mal visto. Ya sabemos lo que se piensa sobre el arte “de compromiso político”. Nosotros, sin embargo, a pesar de ello, creemos en un arte combativo sin necesidad de profundizar más en ello. La muestra que aquí se ofrece quiere caminar por un cable difícil. Poesía de combate, sin consignas o con ellas, sin militancia o con militancia, sin proselitismo, o con él... pero siempre con la voz sincera, común, creadora y universal de hombres que gritan por otros, para hacerse mutuamente humanos.

LOS ENEMIGOS

Sí. No puede ocultarse. Hay enemigos. Y muchos. Y buenos. Y gritan. Y se multiplican. Y trabajan. Mucho. Frecuentemente de día. También por la noche, y al alba. Y tienen cómplices entre tu gente. Y muchos. Y tienen amigos, muchos amigos, los enemigos. Y son honrados de vez en cuando. Y... ¿qué quieren? ¿Qué maquinan? ¿Por qué ríen tanto entre plato y plato? ¿Por qué hacen como que lloran cuando toca? ¿Por qué se esconden? ¿Por qué parece que no tengan miedo? ¿Por qué hablan de paz? ¿Por qué parlotean tanto? ¿Por qué no dejan de hablar? ¿De qué son enemigos? ¿De quién? ¿Desde cuándo? ¿Hasta cuándo?

¡Los pueblos pobres del universo y los pueblos de los pobres del universo saben bien donde tienen las manos, la boca, los puños!

Aquí, ahora mismo, acaba de nacer un nuevo enemigo del pueblo.

LA CENA MISERABLE

¡Hasta cuándo estaremos esperando lo que se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! ¡Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos!

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido...

Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunando todos. Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: ¡Hasta cuándo la cena durará!

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe ese oscuro hasta cuándo la cena durará.

César Vallejo (Perú)

PROMULGACIÓN DE LA LEY DEL EMBUDO

Ellos se declararon patriotas.
En los clubs se condecoraron
y fueron escribiendo la historia.
Los parlamentos se llenaron
de pompa, se repartieron
después la tierra, la ley,
las mejores calles, el aire,
la Universidad, los zapatos.

Su extraordinaria iniciativa
fue el Estado erigido en esa
forma, la rígida impostura.
Lo debatieron, como siempre
con solemnidad y banquetes,
primero en círculos agrícolas,
con militares y abogados.
Y al fin llevaron al Congreso
la ley suprema, la famosa,
la respetada, la intolerable
Ley del Embudo.

Fue aprobada.

Para el rico la buena mesa.
La basura para los pobres.
El dinero para los ricos.
Para los pobres el trabajo.
Para los ricos la casa grande.
El tugurio para los pobres.
El fuero para el gran ladrón.
La cárcel al que roba un pan.
París, París para los señoritos.
El pobre a la mina, al desierto.

El señor Rodríguez de la Crota
habló en el Senado con voz
meliflua y elegante:

“Esta ley, al fin establece
la jerarquía obligatoria
y sobre todo los principios
de la cristiandad.

Era
tan necesaria como el agua.
Sólo los comunistas, venidos
del infierno, como se sabe,
pueden discutir este código
del Embudo, sabio y severo.
Pero esta oposición asiática,
venida del Sub-hombre, es sencillo
refrenarla: a la cárcel todos,
al campo de concentración,
así quedaremos sólo
los caballeros distinguidos
y los amables yanaconas
del Partido Radical”.

Estallaron los aplausos,
de los bancos aristocráticos:
¡qué elocuencia, qué espiritual,
qué filósofo, qué lumbrera!
Y corrió cada uno a llenarse
los bolsillos en su negocio,
uno acaparando la leche,
otro estafando en el alambre,
otro, robando en el azúcar
y todos llamándose a voces
patriotas, con el monopolio
del patriotismo, consultado
también en la Ley del Embudo.

Pablo Neruda (Chile)

ODA A LA PACIFICACIÓN

No sé hasta dónde irán los pacificadores con su ruido
metálico de paz
pero hay ciertos corredores de seguros que ya colocan
póliza contra la pacificación
y hay quienes reclaman la pena del garrote para los
que no quieren ser pacificados.

cuando los pacificadores apuntan por supuesto tiran
a pacificar
y a veces hasta pacifican dos pájaros de un tiro.

es claro que siempre hay algún necio que se niega
a ser pacificado por la espalda
o algún estúpido que resiste la pacificación a fuego
lento

en realidad somos un país tan peculiar
que quién pacifique a los pacificadores
un buen pacificador será.

Mario Benedetti (Uruguay)

VIVIR

Yo vivo
Tú engordas
El suda

Nosotros envejecemos
Vosotros enriquecéis
Ellos mueren.

Floridor Pérez (Bolivia)

SALMO 5

Escucha mis palabras, oh Señor
Oye mis gemidos

Escucha mi protesta
Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores
ni partidario de su política
ni te influencia la propaganda
ni estás en sociedad con el gánster

No existe sinceridad en sus discursos
ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos
mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz
y en secreto se preparan para la guerra
Sus radios mentirosos rugen toda la noche

Sus escritorios están llenos de planes criminales
y expedientes siniestros

Pero tú me salvarás de sus planes
Hablan con la boca de las ametralladoras
Sus lenguas relucientes
son las bayonetas...

Castígales oh Dios
malogra su política
confunde sus memorandums
impide sus programas

A la hora de la Sirena de Alarma
tú estarás conmigo
tú serás mi refugio el día de la Bomba

Al que no cree en la mentira de sus anuncios comerciales

ni en sus campañas publicitarias ni en sus campañas
políticas
tú lo bendices

Lo rodeas con tu amor
como con tanques blindados

Ernesto Cardenal (Nicaragua)

Epigrama

De pronto suena en la noche una sirena
de alarma, larga, larga,
el aullido lúgubre de la sirena
de incendio o de la ambulancia blanca de la muerte,
como el grito de la yegua en la noche,
que se acerca y sube, y baja
y crece, crece, baja y se aleja
creciendo y bajando. No es incendio ni muerte:
Es Somoza que pasa.

Ernesto Cardenal (Nicaragua)

EL PEQUEÑO BURÓCRATA

Vivió con un ratón entre las piernas.
Una araña en cada ojo.
Inmóbil sobre su escritorio de roble americano.
Cuando le vi, ladró, me mostró los colmillos.
Pidió un café. Lo miró con mirada de muerto.
Dijo llamarse no sé qué, sufrir de la vesícula.
Hijo de madre virgen y tía desamparada.
Estudiaba violín utilizando sólo el dedo meñique.

Iba a llorar los viernes en la tumba del soldado desconocido.
Tenía un sobrino que era piloto.
Descorchaba alguna botella, la arrojaba con un mensaje al mar.
Pero el oleaje devolvía sólo bazofia sobre su corazón.
Una cebolla milenaria en medio del naufragio.

Le salió una cola, un pequeño cacho en la frente.
Le salió una patada en la nuca.
Encendía una vela (a Simón Mago).
Le cortaron una oreja a los noventa años de servicio.
Se cree emparentado con una jirafa.

Actualmente se moviliza en bicicleta.
Usa el mismo pantalón del año veinte.
La misma camiseta.
Su dentadura de acrílico tiene cuarenta y dos dientes.
Seiscientas tapaduras de metal rancio.
Esconde un ataúd debajo de la lengua.
Se introduce en él durante la noche.
Bala como un chivo.
Camina como un dromedario, come pasto.

Defiende la propiedad, se pone un gorro en el ciclo nocturno.
Defiende una sábana color ceniza.
Un alicate encontrado en el barrio Recoleta.
Su derecho a morder una sopalpilla debajo del catre.

Visitar a una novia muerta.
A un tío encerrado en la jaula de un pájaro.

Preside una sociedad protectora de perros calientes.
Aprendió a sonreír con una pila eléctrica.
A hablar en el restorán contra los tapires rojos.
Piensa casarse con una cebra en cuanto sea posible.
Cada tarde se come una mandarina.
No cree en las derechas ni en las izquierdas,
sólo en la tía que lo parió.

Ignora que lo cagaron en una esquina a la luz de un farol verde.

Mahfud Massis (Argentina)

BOFETADA

Mirar la foto a colores de un mercado indígena
en una enciclopedia cocinada por los gringos
es como sentir, al leer el pie del grabado,
el duro y seco golpe de una bofetada:
¡Desde hace siglos nada ha cambiado aquí.”

Otto Raul González (Perú)

21 DE AGOSTO

I

Me escriben de La Paz y yo transcribo:
En la oscura memoria de estos días sin término,
hiel a hiel, acopiamos la experiencia.
No teníamos armas, sólo pueblo.
Sólo pueblo sin luz, puños de sombra,
combatientes en fila
para alzar el fusil del moribundo
y entrar también peleando hacia la muerte.
Al declinar el fuego, cuando todo era inútil, todo
surtidor popular de sangre, inútil,
sin munición, sin pólvora, las manos
apuntando vacías
su acusación postrera hacia las sombras,
en los ojos sin fe sólo teníamos
un largo llanto seco
y en la garganta un trozo de carbón apagado.
Fue en este instante, en esa hora
de angustia inenarrable
que regresamos, sin morir, al hueco
de la noche infinita.

II

Rompo mi guitarra y rompo
los cántaros también,
porque esta vez, sépanlo bien,
no será el baile que bailemos
giro con vuelta
ni vuelta con revuelta,
porque este baile será un baile
definitivamente puro
bailado a pie descalzo contra el duro

suelo de la verdad. Entonces
les canto mi canción en esta casa,
con una sola condición:
para que el baile sea para todos,
para el más pobre pobre
que tritura entre sombras su acullico
y para el pobre rico.
Para el que tiene el puño de hierro,
para el que tiene la astucia de perro,
Para el que no se pasa
y hasta para el intelectual que se está yendo
por los trasfondos de la casa.
Porque aquí, en esta casa,
bailaremos todos.
Porque aquí, en esta casa, bailaremos
hasta que tiritando nazca el día
y saludemos la explosión del sol
con una salva de fusilería.
Hasta que tenga el fraile
que empeñar sus copones al rabino
para que siga el baile,
hasta que el militar tenga de veras
que desprenderse de sus charreteras
y convertirlas en sandalias
de las cholitas sangucheras.

Jorge Suárez (Chile)

BÚSQUEDA

I

Venden los profetas
lotes en el cielo
y las catedrales encienden sus anuncios
en la cadera inmaculada de una virgen.
El siglo en un Apolo
aterriza en la frente de la Luna
y aquí abajo
a mil niños
por segundo
se les llena de tierra la barriga.

II

Salimos
así tuertos
como un campanario en las manos de un loco
a perseguir el ojo
que una noche de lluvia nos robaron
en la muerte pequeñita de Biafra
en el ángel azul
que guarda
las barbas de los hippies
y en el cerebro electrónico de las computadoras.

III

A pedacitos se nos caen los dedos
en los portones del asilo.
Cementerios
de canarios es la lengua.
No hay una luciérnaga para esta sombra. Nadie

donde pasamos
quebrando las botellas de la angustia. Nadie...
Seguimos con nuestro ataúd a cuestas.

IV

¿Lengua en el polvo?
¿Corazón o mercancía?
De qué desheredado ombligo de dios
hemos caído para buscar en vano
el pie y los caminos
de los yacimientos del azúcar.

Diana Morán (Panamá)

*SOMOZA DESVELIZA LA ESTATUA DE SOMOZA
EN EL ESTADIO SOMOZA*

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretendo pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.
Ni que haya querido erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto no me erigiréis vosotros:
sino que erigí esta estatua porque sé que la odiáis.

Ernesto Cardenal (Nicaragua)

ENEMIGO COMUN

*Para Carlos Rivas
y su manía de masticar el mundo*

Una noche olvidas toda la poesía
o al menos quieres olvidarla

abandonas a Paz en el suelo
porque sabes que hay que abandonarlo
cuando el poema
no es capaz de sellarte tus oquedades

y también olvidas lo que será mañana
o cualquier otro día
o lo que no estuvo sucediendo ayer
y te dispones
casi como quien dispara a sangre fría
a bajar
a darte una vuelta en vacío por las calles

y sucede que bajas a la ciudad
y entras en uno de los bares limítrofes a solas
a bañarte de neón y de rameras
poco recuerdas que eres de los que escribe poemas
de los *privilegiados*
y *distinguidos*
un escogido a toda prueba
capaz de precisar el concepto divino de san Anselmo
y sus pruebas improbables

decides acercarte al tragamonedas
todavía a solas
a jugar el juego de que no te choquen los carritos
en la pista

pero te chocan
y la máquina patear tu error

y miras a ambos lados
y descubres que estás rodeado de gringos por todas partes
y te dices algo así como

“Estos gringos no hacen más que cruzar la acera
la cerca límite
a tomarse nuestras mujeres”

y te parece del todo bien el insulto boca adentro.

Echas otra moneda hasta el estómago mismo de la máquina
y recién presentes
que Rosaura te observa
pegada al bar
junto a un pálido ciudadano
de los Estados Unidos de América

ah la hermosamente caliente y enfermiza de Rosaura
antioqueña pura
de dos hijos tejanos
y mil y una noches de desamor

y de pronto te viene otra frase:

“Estos gringos cuando cruzan
ya no a nuestras mujeres se llevan
porque aquí o son colombianas o nicas
o ticas o salvadoreñas
o vienen importadas de otros mundos
al concreto y capital asunto de noche
y dólares”.

Es triste
pero aquí también hay algo de mi país

“a cuatro cuerdas del *Canal Zone* y de la muerte”

esto es aquello de Panamá *crosroads of de world*
y tú sigues en tu máquina de carreras

dándote vueltas izquierdas
a la manivela
y al poema que sabes que no escribirás
hasta el Año Nuevo
cuando los bazares judíos de la Avenida Central
se pueblen de postalitas
santocloses
trenes
y vuelva a hablarse en un descompuesto inglés
de *yes sir*
do yo like it?
thanks
i'm glad to buy it

pero hay noches en que bajas olvidando la poesía
a tu país
y no hay un país ni una ciudad ni un bar
ni una mujer
ni un territorio
porque aquí se volvió todo tráfico hasta los sueños

y luego vuelves adolorido
regresas a leer a Paz ya sin Paz

y piensas seriamente:

cómo sería el cielo
y sus ministros y sus ángeles y sus arcángeles
y *my God* en persona
discutiendo sobre un Canal dominado por Satanás.

Manuel Orestes Nieto (Panamá)

EXPLICACIÓN

Mi verso es mi consuelo.

Mi verso es mi aguardiente. Todo el mundo
tiene su aguardiente.

Para beber, copa de cristal, jarrito de latón,
hoja de taioba, poco importa: todo sirve.

Para loar a nuestro Dios como para aliviar el pecho,
quejarme del desprecio de la morocha,
cantar mi vida y trabajos,
escibo mi verso. Y mi verso agrada.

Mi verso me agrada siempre...

A veces tiene el aire sinvergüenza
de quien va a dar una voltereta,
pero no es para el público,
sino para mí mismo esa voltereta.

Yo bien me entiendo.

No soy alegre. Inclusive soy muy triste.
La culpa es de la sombra de los bananeros
de mi país, esta sombra muelle, perezosa.

Hay días en que ando por la calle de ojos bajos
para que nadie desconfíe, nadie perciba
que pasé toda la noche llorando.

Estoy en el cien viendo una película de Hoot Gobson.

De repente oigo la voz de una guitarra...

Salgo desanimado...

¡Ah, ser hijo de estanciero!

A la vera de San Francisco, del Paraíba o de
cualquier arroyo vagabundo,
hay siempre la misma sen-si-bi-li-dad.

Y uno viajando en la patria siente
siente añoranzas de la patria.

Aquella casa de nueve pisos de oficinas

es muy interesante.

La casa colonial de la estancia también lo era...

En el ascensor pienso en el campo

en el campo pienso en el ascensor.

Quien me hizo así fue mi gente y mi tierra
y me gusta haber nacido con esa tara.

Para mí, de todas las estupideces,

la mayor es suspirar por Europa.

Europa es una ciudad muy antigua

donde sólo hacen caso del dinero,

y tiene unas actrices de piernas adjetivas

que nos dan gato por liebre.

El francés, el italiano, el judío,

hablan una lengua de estropajos.

Aquí al menos uno sabe que todo es una misma canalla,

lee su diario, se mete con el gobierno,

se queja de la vida (la vida está tan cara)

y al final acierta.

Si mi verso no acertó, fue su oído el que ha fallado.

¿No le dije a usted que no soy sino poeta?

Carlos Drummond de Andrade (Brasil)

SATIRA A LA RIMA

He comido con los burgueses
he bailado con los burgueses
con los más feroces burgueses,
en una casa de burgueses.

Los he palpado sus mujeres
y me he embriagado con su vino,
y he desnudado, bajo el vino,
sus semidesnudas mujeres.

He visto el asco en su raíz,
la obscenidad en su raíz,
la estupidez en su raíz,
y la vejez en su raíz.

La burguesía y la vejez
han bailado ante mí, desnudas;
las he visto bailar, desnudas,
olvidadas de su vejez.

Adentro del libertinaje,
los observé llorar de amor,
babear sin saber que el amor
se ríe del libertinaje.

Y me divertí con su miedo,
con su amarillo, sucio miedo,
con su miedo a morir de miedo,
pues no eran hombres sino miedo.

Miedo a perder su fe de plata
y, con ella, a perder la risa,
y, con la plata y con la risa,
a perder su placer de plata.

¿Pero qué saben del placer
de ser y estar en este mundo
los puercos que han tirado al mundo
su libidinoso placer?

¡Cómo comían, cómo, en verdad
mordían la presa, con qué
dientes rompían eso que
era su grasa, su verdad!

Se miraban unos a otros,
se tragaban unos a otros,
se medían unos a otros
para el zarpazo, unos y otros.

Atrincherados tras la mesa,
pude verlos tal como son:
cuál es su mundo, cuáles son
sus ideales: ¡la plata y la mesa!

¡Pensar que sus almas de cerdos
se van al cielo después de morir!
¡Y yo me tengo que morir
sin hartarme, como esos cerdos!

La comilona y la etiqueta,
el traje largo y el desnudo
me permitieron ver desnudo
al arribista de etiqueta.

¡Pobre arribista cretinizado
por su mujer y por su suegra!
¡Pobre arribismo, cuya suegra
es el confort cretinizado!

Toda la gama del arribismo
mostraba sus dientes de oro.
Pero vi una mujer de oro
arriba del mismo arribismo.

Esa mujer era el amor:
el verdadero, el loco amor,
el amor sin miedo. ¡El amor
que sólo vive del amor!

En todas partes sale el sol,
hasta en la boca del pantano.
La burguesía es el pantano,
y lo que amamos es el sol.

Por eso ya cruje el mundo.
Por eso ya viene otro mundo.
¡Por eso ya estalla otro mundo
al fondo ciego de este mundo!

Por eso pude ver tan claro
esa noche entre los burgueses,
y he comido con los burgueses,
y he bailado con los burgueses,
con los más feroces burgueses,
en una casa de burgueses.

Gonzalo Rojas (Chile)

XXX

Yo vi a los manes de mi generación, a los lares
cantar en ceremonias, alegrarse
cuando Cuba y Fidel aquel año 60 eran apenas
un animal interior, invertebrado.

Y yo los vi después
cuando Cuba y Fidel y todas esas cosas fueron
peso y color
y la fuerza y la belleza necesarias a un mamífero joven.
Yo corría con ellos

Y yo los vi correr,
y el animal fue cercado con aceite, con estacas
de pino, para que ninguno conociera
su brillante pelaje, su tambor.

Yo tuve con mi alegre ignorancia, mi rabia,
mis plumas de colores
en las antiguas fiestas de la hoguera,

Cuba sí, yankis no
y fue entonces que tuvimos nuestro muerto
(los marinos volvieron con su cuerpo en una bolsa,
con las carnes estropeadas
y la noticia de reinos convenientes,
así les ofrecimos sopa de acelgas, panes con asado,
baterragas,
y en la noche
quemamos su navío)

“Quien no tuvo un par de manes, tres lares, y algún
brujo como toda heredad

-sabios y amables son, engordan cada día.
Hombres del país donde la única torre es el comercio
de harina de pescado,
gastados como un odre de vino entre borrachos

Qué aire ya nos queda
y recibimos un laurel viejo de las manos del propio
Virgilio y de manos de Erasmo

una medalla rota.
Holgados y seguros en el vericuerdo de la Academia
y las publicaciones.
Teniendo algún ataque del rey de los Enanos,
tensos al vuelo de una mosca:
Odiseos maltrechos que se hicieron al agua
aun cuando los temporales destruían el sol y las
manadas de cangrejos, y he aquí
que embarraron con buen sebo la proa
hasta llegar a las tierras del Hombre de Provecho
(Amontonad los muertos en el baño, ocultadlos,
y pronto el coliseo
os será limpio y propicio como una cama blanda
blanda.)
Hay un animal noble y hermoso cercado entre ballestas.
En la frontera Sur la guerra ha comenzado, la peste,
el hambre, en la frontera Norte.

Antonio Cisneros (Perú)

LOS HOMBRES DEL ALBA

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados, ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido,
o una simple manzana luminosa,
o un frasco con saliva y alcohol,
o el murmullo de la una de la mañana,
o un corazón como cualquier otro.

Son los hombres del alba.
Los bandidos con la barba crecida
y el bendito cinismo endurecido,
los asesinos cautelosos
con la ferocidad sobre los hombros,
los maricas con fiebre en las orejas
y en los blandos riñones,
los violadores,
los profesionales del desprecio,
los del aguardiente en las arterias,
los que gritan, aúllan, como lobos
con las patas heladas.
Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes,
los más puros.

Ellos están caídos de sueño y esperanzas,
con los ojos en alto, la piel gris
y un eterno sollozo en la garganta.
Pero hablan. Al fin, la noche es una misma
siempre, y siempre fugitiva:

es un dulce tormento, un consuelo sencillo,
una negra sonrisa de alegría,
un modo diferente de conspirar,
una corriente tibia temerosa
de conocer la vida un poco envenenada.

Ellos hablan del día. Del día,
que no les pertenece, en que no se pertenecen,
en que son más esclavos; del día,
en que no hay más caminos
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

Pero yo sé que tienen miedo del alba.
Sé que aman la noche y sus lecciones escalofriantes.
Sé que la lluvia nocturna cayendo
como sobre cadáveres.
Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
Ellos y yo sabemos estas cosas:
que la gemidora metralla nocturna,
después de alborotar brazos y muertes

después de oficiar apasionadamente
como madre del miedo,
se resuelve en rumor,
en penetrante ruido,
en cosa helada y acariciante,
en poderoso árbol con espinas plateadas,
en resaca alambrada
en alba. En alba
con eficacia de pecho desafiante.

Entonces un dolor desnudo y terso
aparece en el mundo.
Y los hombres son pedazos de alba,
son tigres en guardia,
son pájaros entre hebras de plata,
son escombros de voces.

Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconsuelo de los asesinos,
en la boca de los niños dormidos.

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y se ríen y mueren como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

Efraín Huerta (México)

DÍA DE LOS SANTOS INOCENTES DE BAY FU

El día de los santos inocentes fueron acuchillados más
de quinientos niños
y unas doscientas madres más o menos.

Y casi una semana duró el día.
“Viejo rey, tu corona rodará hasta la cabeza de algún
recién nacido”.

Mas Herodes sabía que los muertos no gobiernan.

Y eso lo sabe Johnson.

El día de la guerra del Vietnam tiene ya muchos años.
Mis abuelos nunca oyeron el canto de los niños muertos
en el siglo primero
ni podían tener la rabia y los cuchillos del rey de Judea
-rey de muerte en catorce kilómetros cuadrados.

Mas los hombre de Johnson
recuestan su trasero sobre todos los campos de la tierra,
y ninguna lengua les es desconocida.

Y yo puedo escuchar
fuera y dentro de mi largo pellejo el canto de los muertos
de Bay Fu.

Alacrán que me llenas como el aire a los pulmones, cuántos muer
/tos

Más tiernos que las hojas de mora. Más pequeños.
Giran las hélices del Norte sobre las cuatro estaciones
del país de los Viet.
Los muertos se arremolinan bajo las grandes aspas.
Y los sobrevivientes de este invierno no lo serán
más en la nueva primavera.

Veo a Johnson el rey entre es blanco trono
“los Gigantes tuvieron su mala temporada”
y la ducha gotea y todo huele como el culo del diablo
a 12 kilómetros de Hanoi caen lluvias de fuego
en medio del verano y el estadio de los Yankees
es pequeño para los pequeños muertos de Bay Fu.
Spellman el Siervo del Señor escoge las mejores carnes

y en las noches es la madreposafauno de los hombres del rey
Glenn Ford les canta una balada y espera a su turno.

Giran las hélices del Norte sobre las cuatro estaciones
del país de los Viet.
Cien de nuestros caballos más gordos poco alimento son
para un piojo enemigo.

Qué fiero suena el canto de los muertos. Qué largo suena
entre los pistones del viejo Ford, la batidora Kenwood,
el trio de las flautas.

Alacrán de Bay Fu cómo me llenas.

Giran las hélices veloces y oxidadas
aquí en el Sur.

“Montaré mi pequeño caballo, el de las crines largs,
y antes del almuerzo
he de afilar mis púas, mi lanza de hueso amarillo”.

Antonio Cisneros (Perú)

DESTRUCCIÓN DE LAS SOMBRAS

Nos prometieron la felicidad
y hasta ahora nada nos han dado.
Para qué elevar promesas, si
a la hora de la lluvia sólo
tendremos el sol y el trigo muerto?
Para qué cosechar y cosechar si
luego nos quitarán el maíz,
el trigo, las flores y las frutas?
Para tener un poco de descanso no
queremos esperar las promesas y
los ruegos:
tendremos que llegar al mismo
nacimiento del camino, rehacer todo,
volver con pasos lentos desparramando
lluvias por los campos,
sembrando trigo con las manos,
cosechando paces con nuestras
interminables bocas.
Nada queremos aprovechar,
ah, alegría.

Mejor hubiera sido naufragar
y no llegar,
porque ahora tenemos
que hacerlo con las manos:
construir palabras como troncos, no implorar ni
gemir sino acabar,
terminar a golpes con la tierra muerta.

Javier Heraud (Perú)

CANTO TRISTE A LA PATRIA BIEN AMADA

Patria...
y en la amplia bandeja del recuerdo,
dos o tres casi ciudades,
luego,
un paisaje movedizo
visto desde un auto veloz:
empalizadas bajas y altos matorrales,
las casas agobiadas por el peso de los años y la miseria
la triste sonrisa de las flores
que salpican de vivos carmesíes
las diminutas sendas...

Una mujer que va arrastrando su fecundidad tremenda,
un hombre que exprime pacientemente su inutilidad,
los asnos y los mulos,
miserable coloquio del hueso y pellejo;
las aves de corral son pluma y canto apenas,
el sembrado sombra,
lo demás es ruina...

Patria,
es mi corazón un acerico
en donde el recuerdo va dejando
lanzas de bien aguzadas puntas
que una vez clavadas temblorosas quedarán
por los siglos de los siglos

Paria,
sin ríos,
los treinta mil que vió Las Casas
están naciendo en mi corazón...

Patria,
jaula de bambúes
para un pájaro mudo que no tiene alas,

Patria,
palabra hueca y torpe
para mí, mientras los hombres miren con desprecio los pies sucios
y arrugados
y maldigan las proles largas,
y en cada cruce de camino claven una bandera
para lucir sus colores nada más...

Mientras el hombre tenga que arrastrar
enfermedad y hambre,
y sus hijos se esparzan por el mundo
como insectos dañinos,
y rueden por montañas y sabanas,
extraños en su tierra,
no deberá haber sosiego,
ni deberá haber paz,
ni es sagrado el ocio,
y que sea la hartura castigada...

Mientras haya promiscuidad en el triste aposento campesino
y sólo se coma por las noches,
a todo buen dominicano hay que cortarle los párpados
y llevarle por extraviadas sendas,
por los ranchos,
por las cuevas infectas
y por las fiestas malditas de los hombres...

Patria...
y en la amplia bandeja del recuerdo,
dos o tres casi ciudades,
luego,
un paisaje movedizo,
visto desde un auto veloz:
empalizadas bajas y altos matorrales.

Héctor Incháustegui (República Dominicana)

VAMOS, PATRIA, A CAMINAR

Suceden cosas
tan extrañas
en mi pequeño país,
que si de verdad
hubiera cristianos
creerían,
sin duda,
en la muerte
auténtica de Dios.

Un hombre,
por ejemplo
es empujado
por lo gigante de su hambre
y roba,
porque tiene
que robar.
Se le condena
luego
a veinte años
de cárcel.

Pensad
un momento lo que cuesta
saciarse el hambre:
¡Veinte años
encerrado
en 4 por 4 metros!
Pero
los accionistas
principales
de los bancos
que perpetran
negocios
y cosechan aplausos

andan tranquilamente
por las calles.

Pensad
otro momento:
¿De dónde
sale tanta riqueza?
¿La han hecho
ellos,
quizá,
con el sudor
de su frente
y los callos
de sus manos?

Responded vosotros
la pregunta

.....

En verdad, pienso,
si hubiera cristianos
en mi pequeño país,
donde suceden
cosas tan horrendas
creerían
en la muerte cierta
de su dios,
sin duda alguna.

¡Falsos cristianos,
la tumba de cualquier dios
está en vosotros!

.....

Otto René Castillo (Guatemala)

ACOSTÚMBRENSE A CANTAR EN COSAS DE FUNDAMENTO

Había galerías solariegas
donde la muerte estaba retratada
con solemnes bigotes o uniformes
estrepitosos y condecorados:
damas de doble té, sobrias levitas,
medallas y sillones respetables,
oronda platería, antepasados
generalmente todos generales.

De allí salían héroes y efemérides,
nombres de calles, pálidas estatuas,
donaciones, benéficas tertulias,
apellidos enormes, templos, plazas,
ministros, presidentes, senadores,
duelos, odas, obispos, casamientos,
sonetos torturados, parentescos
unidos de cadáver a cadáver.

La vida estaba allí como si apenas
asomara en los cisnes de los parques,
traducían francés, se traducían
ociosamente a frases inmortales.
Padecían libélulas, marquesas,
cierta anemia elegante, bellos viajes,
con un dejo de vals, de niebla inglesa
escrita por escribas impecables.

La muerte era un seceso de buen gusto
rodeada de discursos y alusiones
a “Barcas de Caronte” y a “su proa
hacia el mar proceloso de la noche”.

Era un modo de ser, se cultivaba

como una flor fatal, a la tristeza
explicada en sonantes paraninfos
por mechudos filósofos de afuera.

Tan allá, tan lejanos, tan del aire,
transcurrían, gozaban, transcurrían,
con un monótono rictus de desprecio
entre Tedeums y fiestas de familia.

La vaca estableció su patriarcado
su imperio de molicie desde arriba.

Armando Tejada Gómez (Argentina)

LA REPRESIÓN

Esta es la herramienta de los enemigos. Y la hacen servir. Y mucho. Son muy trabajadores. Desgastan muchas herramientas a lo largo de cada día. De todas clases. Antiguas. Modernas. Sofisticadas. Burdas. Metálicas. De madera. De esparto. De pólvora. De leyes. De dineros. De discursos. De declaraciones. De cemento. De ventanas al vacío. De pentotal. De... Y todavía necesitan otras nuevas.

Herramientas de trabajo. Horas extras. Trabajo que dignifica sus manos, sus pies, sus conciencias, a los suyos... Por eso trabajan noche y día y al amanecer. Y experimentan la resistencia de la carne en la lucha cósmica contra el hierro, carne joven, débil, vieja, madura, enferma, muerta... y todavía les sobras herramientas, y tiempo, y mano de obra.

Hoy, en estos momentos, se acaba de patentar una nueva herramienta.

EL PAN NUESTRO

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre armada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos,
y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;
yo tal vez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde ire!

Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!

César Vallejo (Perú)

*VINIERE EL MALO
CON UN TRONO AL HOMBRO*

Viniere el malo, con un trono al hombro,
y el bueno, a acompañar al malo a andar;
dijeren “sí” el sermón, “no” la plegaria
y cortare el camino en dos la roca...

Comenzare por monte la montaña,
por remo el tallo, por timón el cedro,
y esperaren doscientos a setenta
y volviere la carne a sus tres títulos...

Sobrase la nieve en la noción del fuego,
se acostare el cadáver a mirarnos,
la centella a ser trueno corpulento
y se arquearen los saurios a ser aves...

Faltare excavación junto al estiércol,
naufragio al río para resbalar,
cárcel al hombre libre, para serlo,
una atmósfera al cielo, y hierro al oro...

Mostraren disciplina, olor, las fieras,
se pintare el enojo de soldado,
me dolieren el junco que aprendí,
la mentira que inféctame y socórreme...

Sucediere ello así y así poniéndolo
¿con qué mano despertar?
¿con qué pie morir?
¿con qué ser pobre?
¿con qué voz callar?
¿con cuánto comprender, y luego, a quién?

No olvidar ni recordar
que por mucho cerrarla robáronse la puerta,

y de sufrir tan poco estoy resentido,
y de tanto pensar, no tengo boca.

César Vallejo (Perú)

LOS MUERTOS DE LA PLAZA

Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron:
vengo a vosotros, acudo a los que viven.
Acudo a ti y a mí en tu pecho golpeo.
Cayeron otros antes. Recuerdas? Sí, recuerdas.
Otros que el mismo nombre y apellidos tuvieron.
En San Gregorio, en Lonquimay lluvioso,
en Ranquil, derramados por el viento,
en Iquique, enterrados en la arena,
y a lo largo del mar y del desierto,
a lo largo del humo y de la lluvia,
desde las pampas a los archipiélagos
fueron asesinados otros hombres,
otros que como tú se llamaban Antonio
y que eran como tú pescadores o herreros:
carne de Chile, rostros
cicatrizados por el viento,
martirizados por la pampa,
firmados por el sufrimiento.

Yo encontraré por los muros de la patria,
junto a la nieve y su cristalería,
detrás del río de ramaje verde,
debajo del nitrato y de la espiga
una gota de sangre de mi pueblo
y cada gota, como el fuego, ardía.

Pablo Neruda (Chile)

Nadie escondió este crimen.
Este crimen fue en medio de la patria.

Pablo Neruda (Chile)

TANQUES EN EL PUENTE

Un día cualquiera
esta ciudad te ahoga
y sales a las playas
y sabes que tu país es también puro mar.

Un día cualquiera
ya de tarde
regresas a la ciudad

pero entrar a ella supone atravesar
las millas canaleras
desde el pueblo de Arrajón hasta el viejo Chorrillo

un día regresas a las playas

y la boca de tu ciudad es un puente
que intenta cerrar una herida demasiado grande

Un día regresas
y debajo del puente está tu país dividido
y sobre él cinco tanques imperiales
desfilan en fila india

Cinco tanques zonians camino de sus fuertes
cinco tanques del imperio en la América Latina
cinco tanques todos verdes con sus estrellas blancas
cinco tanques USA

Un día regresas a la ciudad
invadido de nostalgia
y te la encuentras invadida en sus puertas:

los tanques 44,45,46,47,48
a plena tarde
a cinco minutos de tu casa

a cinco minutos de tu pueblo
a cinco minutos de todas las esquinas
donde cayeron nuestros muertos.

Manuel Orestes Prieto (Panamá)

ODA A LA MORDAZA

No creo en vos
mordaza
pero voy a decirte
por qué no creo

ya ves
ahora no digo
ni hoy
ni ay

y sin embargo
igual destapo el verbo
respiro el grito
y armo la blasfemia

pienso
luego insisto

hago inventario
de tu alegre pálpito de la miseria
de tu crueldad sin muchas ilusiones
de tu ira ilustrada
de tu miedo

porque mordaza
vos

sos muchísimo más que un trapo sucio
sos la mano tembleque que te anuda
sos el dueño en flagrante de esa mano
y hasta el dueño canalla de tu dueño

porque mordaza
vos
sos muchísimo más que un trapo sucio

con gusto a boca libre y a puteada
sos la ley malviviente del sistema
sos la flor bienmuriente de la infamia.

pienso
luego insisto

a tu custodia quedan mis labios apretados
quedan mis incisivos
colmillos
y molares
queda mi lengua
queda mi discurso
pero no queda en cambio mi garganta

en mi garganta empiezo
por lo pronto
a ser libre
a veces trago saliva amarga
pero no trago mi rencor sagrado

mordaza bárbara
mordaza ingenua
crees que no voy a hablar
pero sí hablo
solamente con ser
y con estar

pienso
luego insisto

qué me importa callar
si hablamos todos
por todas las paredes
y por todos los signos

qué me importa callar
si ya sabés
oscura

qué me importa callar
si ya sabés
mordaza
lo que voy a decirte
porquería

Mario Benedtti (Uruguay)

ODA AL APAGÓN

Ahora sí que es de noche
y tenebrosa

te acordás cuando el bando reclamaba
una sola confianza por ambiente
y de pocas bujías
el apagón es grande
y extendido

ahora sí que es de noche
y de noche todas las leyes son pardas
la libertad está como boca de lobo
la justicia no se ni las manos

el apagón es grande
y extendido

préstame tu luciérnaga de pueblo
su latido sin sombra
su foco inagotable

mirá si estamos todos
como perros guardianes
y después apágala
apágala después

soñemos con los ojos bien abiertos
hasta que llegue
inexorable
el día

Mario Benedetti (Uruguay)

LA MUERTE CON LA VIDA ENTREVERADA

Si en Cañas o en cuaró o en Villasboas
un niño muere y otro
enferma y muere sin asistencia ni esperanza
y otro nace y otro
nace y enferma sin abrir los ojos y muere
y otro niño ciego
o idiota pasa tanteando sobras o fantasmas
no pienses que con solo denunciarlo
salvas el alma si es el alma
cosa que perdura.

Ah no
no creas eso
la nenuncia no basta
si muere un niño en Pueblo Ansina de hambre
sobreviviría apenas
en el gran campo de concentración del Norte
a avena y agua
si nace y muere en Batoví otro niño
corre y detenle
párale la muerte
no te detengas corre hacia Tranqueras
corre hacia Cerrillos allí se mueren tres
no te detengas corre a Salsipuedes
nacieron para morirse cuatro niños
sigue sigue
corre destentado
han muerto cinco en Valle Edén
seis en Curtina siete por el Chuy
muévete corre
no te pares
mira que sigue y anda
la muerte con la vida entreverada.

Washington Benavides (Uruguay)

HE VISTO

Policías. Soldados.
Camiones y camiones. O a caballo.
O a pie. Juntos, armados.

Veo tu rostro inquieto, ciudad querida,
y en todos lados, miedo.
Planta voraz, trepándose a las casas,
subiendo las paredes,
devorando, creciendo.

Si te arrancan del sueño
puesto delante de una luz-cuchillo:
¿Qué has de sentir? ¿Te tapparás los ojos?
¿Sabrás quedarte y resistir? Prepárate.
El día duro ya está amaneciendo.

Circe Maia (Uruguay)

LO ESTÁN PATEANDO

Con los brazos atados a la espalda
un hombre
un hombre feo y joven
un rostro algo vacío
con los brazos atados a la espalda
lo hundían en el agua de aquel río
-un rato nada más-
lo estaban torturando
-no matándolo-
con los brazos atados lo pateaban
le pateaban el vientre y los testículos
se arrollaba en el suelo
lo pateaban.
Ahora mismo
hoy lo están pateando.

Idea Vilariño (Uruguay)

LA EXPLOSIÓN

Es un muchacho
tiene quince
dieciocho
o veinte años.
Tiene los muslos firmes
frescos los dientes
y abiertos mano y beso.
Salió un día
cualquiera
a las seis de la mañana.
Salió a luchar
y ahora es una piedra.
Son dos piedras.
Son cuatro millones y medio de piedras
que lo aplastan
lo deshacen.

Jorge Arbeleche (Chile)

LA CAPTURA

Vinieron los guardias con sus bestias
y orinaron el zócalo largamente.

A un hombre torturaron hasta la madrugada;
joven como era resistió bastante,
sólo una vez dijo un nombre de mujer.

Después fijó los ojos en el techo.

Manuel Sivacevedo (Argentina)

MONTEVIDEO – 70

Durante la manifestación te perdí
y ese fue un error de media hora
que no voy a olvidar jamás;
mientras corríamos despavoridos
huyendo de las balas
pensé en tu cara
pensé en tu madre
los hijos que fabricaste en menudos actos de deseo
pensé en las cerámicas
de tus horas de recreo.
Y también pensé que no tenía derecho
a quejarme
si
una bala te encontraba
como te había encontrado yo
al azar
por la vida
porque sí,
a quejarme
si la bala te buscaba en el fondo del silencio
que llevas contigo desde el nacimiento
y si enamorada de ti
la bala te abría un surco tan hondo
como los primeros libros que leíste
o los paisajes de tu infancia
como el olor
que siempre llevas en la piel
de unos pinos resinosos
estrechos y fragantes
una noche de otoño
y no tendría derecho
porque antes de nosotros
desde el fonde de la historia...
Pero
durante un instante

toda la furia
todo el deseo
todo el horror
y la rabia y el dolor y la venganza
me enloquecieron por la avenida
corrieron por la calle a ras del suelo
más ligeros que los caballos enemigos caudalosos
como el agua de las bombas ahuyentándonos
la noche que te perdí
la media hora asombrosa
aterrada despavorida
para encontrarte después
en aquel bar desde el cual otra noche semejante
habíamos oído la palabra del Ché
en aquel bar
te digo
donde una huella de bala
dejó su redondel en el espejo.

Cristina Peri Rossi (Uruguay)

EPIGRAMA

Aquí pasaba a pie por estas calles, sin empleo ni puesto,
y sin un peso.
Sólo poetas, putas y picados conocieron sus versos.
Nunca estuvo en el extranjero.
Estuvo preso.
Ahora está muerto.
No tiene ningún monumento.

Pero

recordadle cuando tengáis puentes de concreto,
grandes turbinas, tractores, plateados graneros,
buenos gobiernos.
Porque él purificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo
en el que un día se escribirían los tratados de comercio,
la Constitución, las cartas de amor, y los decretos.

Ernesto Cardenal (Nicaragua)

EPIGRAMA

La Guardia Nacional anda buscando a un hombre.
Un hombre espera esta noche llegar a la frontera.
El nombre de ese hombre no se sabe.
Hay muchos hombres más enterrados en una zanja.
El número y el nombre de esos hombres no se sabe.
NI se sabe el lugar ni el número de las zanjas.
La Guardia Nacional anda buscando a un hombre.
Un hombre espera esta noche salir de Nicaragua.

Ernesto Cardenal (Nicaragua)

ASÍ TE ENTERRARON

Desde el palacio envuelto en llamas
te sacan, Salvador, te sacan los bomberos.
Vas cubierto por un saco de arpillera.
Vas como enfermo en una triste ambulancia.
Vas escoltado por soldados sin rostro.
Ahora vuelas en un avión de carga.
Ahora te transportan en una angarilla.
Te conducen desde el fondo inmenso de tu honor
a un hoyo pequeño, hecho así de prisa,
como hacen los perros para esconder un hueso.
Ahora estás al borde, Salvador,
de tu carne natural, no de tu frente luminosa,
y te dejan caer hondo, muy hondamente en ti mismo.
A nadie se le dejó ver tu rostro ni tu cuerpo.
Pero tu sombra ardía y hablaban tus huesos,
y conversaban duramente tu sangre con tu polvo.
Una mujer puso, en esa gran hondura tuya,
unas flores de una tumba ajena.
Así te enterraron, Salvador,
como los héroes anónimos del pueblo
que al morir
desaparecen íntegros en el pecho de todos.

Efraín Barquero (Chile)

IN MEMORIAM

Sobre el mismo crimen

La noche flota ingrávida
sobre el campo vacía;
coronado de estrellas
diciembre puro y frío.

Ojos de ciego plomo
buscan veinte y una puertas,
a golpes de culata
veinte y una son abiertas.

Veinte y una vidas salen,
veinte y una vidas fuertes,
mañana por la mañana
serán veinte y una muertes.

En el bate y sin luces,
junto al central dormido,
de sangre, sangre, sangre
el suelo está teñido.

Y penden cuerpos lívidos
en el horror campestre;
cada uno es como un péndulo
de un gran reloj silvestre.

Pasa una sombra suave,
serena y grave iba;
en cada boca muerta
dejó una rosa viva.

Nicolás Guillén (Cuba)

S. O. S.

Aquí Ecuador:
lastimadura de la tierra,
hueso pelado
por el viento y los perros.
Aquí
sangre chupándose en la arena,
piedras cayéndonos.
Aquí
montañas con los vientres saqueados,
mar
con los peces ajenos.
Aquí
hambre,
indios pateados como bestias,
páramos bravos,
piel a la intemperie.
Aquí
ni nuestro propio suelo
es nuestro propio suelo
es nuestro;
nada nos pertenece:
nuestra agua propia
nos venden en botellas,
el pan cuesta un ojo de la cara
y hasta para morirse
hay que pagar impuestos.
A lo largo del aire
a medio sueño,
en el interrumpido bocado
del almuerzo
para que nos caigamos
están cavando huecos.
Aquí
pronto un fusil
para bajar los cuervos.

Euler Granda (Ecuador)

MALA NOTICIA EN UN PEDAZO DE PERIÓDICO

Hoy, cuando se me mueren los amigos,
sólo mueren sus nombres.

¿Cómo respirar desde el violento pozo
abarcando más que las tipografías,
resplandor de negruras delicadas,
flechas hasta las últimas memorias?

Sólo quien vive fuera de las cárceles
puede honrar los cadáveres, lavarse
del dolor de sus muertos con abrazos,
rascar con uña y lágrima las lápidas.

Los presos qué? solamente silbamos
para que el eco acalle la noticia.

Roque Dalton (San Salvador)

ESTADO DE SITIO

Órdenes, botas, rejas.
Afuera la mañana continua.
Adentro el gran amor
se mueve y alza todavía.

La esperanza es un niño ilegal, inocente.
Reparte los volantes, anda contra la sombra.

Juan Gelmán (Argentina)

EL ALMA NACIONAL

Patria dispersa: caes
como una pastillita de veneno en mis horas.
¿Quién eres tú, poblada de amos,
como la perra que se rasca junto a los mismos árboles
que mea? Quién soportó tus símbolos,
tus gestos de doncella con olor a caoba,
sabiéndote arrasada por la baba del crápula?
¿A quién no tienes hartos con tu diminuez?
¿A quién, aún convences de tributo y vigilia?
¿Cómo te llamas, si, despedazada,
eres todo el azar agónico en los charcos?
¿Quién eres,
sino este mico armado y numerado,
pastor de llaves y odio, que me alumbra la cara?
Ya me bastas mi bella
madre durmiente que haces heder la noche
de las cárceles:
ahora me corroen los deberes del acecho
que hacen del hijo bueno un desertor,
del pavito coqueto un pobre desvelado,
del pan de Dios un asaltante hambriento.

Penitenciaría Central, Octubre 1960

Roque Dalton (San Salvador)

PARA TODO TRABAJO

Para todo trabajo,
señor,
fieros y competentes en puntear las reses
y en talar quebrachacales,
repuntar en los montes la cerrazón del alba,
regar las hortalizas secas en el verano,
desbravar alazanes indomables,
apagar la humareda del noroeste triste.
Para todo trabajo,
señor.

Venimos
de los atajos hondos
de los gritos tajantes en las encrucijadas,
de torvos sucesos en madrugadas altas
de luceros,
del filo servicial de los puñales,
de aguaceros calientes, obrales y fronteras.

Para todo trabajo,
señor;
seguir, rastrear las huellas
de jaguares cebados en un silencio oscuro,
de pastorear las lluvias que apresan los follajes,
empujar las tormentas sobre las cordilleras.
Venimos
de medir el jadeo de las bestias,
del hambre, el hambre, el hambre, negro chacal
del pecho,
de las llanuras áridas, sedientas,
del músculo asogado sobre un puño anhelante.

Para todo trabajo
señor.
Y para un día sacudir

la afrenta
y la orquídea de sangre en las palmeras
y con la mano afilada por serpientes corales
llamar a los descalzos
y desgranar maíces de sonrisa amarilla
y a grandes pasos verdes apisonar los valles.

¡Para todo trabajo, señor!

Elvio Romero (Paraguay)

LA REVOLUCIÓN

La Revolución

Una respuesta. Colectiva. Solidaria. Sin traducción. Forjada en el fuego consumidor de noches muy largas. Entre todos. Con la fuerza de las manos. Con la lucidez del locura. Con el amor del más inexcusable combate. Sin prisas y sin mañana. Paciente como la verdad urgente. Con olor de lavanda. Y una bandera de manos al viento. Pasado el puente. Detrás de la moneda hoy vigente. Con riesgo. Guiados por la dureza de los mejores hombres y mujeres que entre todos hemos parido. Más que un grito. Desde el corazón del terremoto. Con los ojos fijos, mirando desconfiados en treinta y dos direcciones; la treinta y tres es la del pueblo. Sin prejuicios. Sin ningún prejuicio. Dispuestos a crear, por encima de la mejor de las obras de arte indiscutibles.

Hoy, ayer mismo, los diarios oficiales ya no hablan de ello.

*OTRO POCO DE CALMA,
CAMARADA*

Otro poco de calma, camarada,
un mucho inmenso, septentrional, completo,
feroz, de calma chicha,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
tu raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro
y pesándolo en oro, eres de acero,
a condición que no seas
tonto y rehúses
entusiasmarte por la muerte tanto
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,
tu realidad meolecular entera
y más allá, la marcha de tus vivas
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen,
con tal que no tiembles y no vayas
a reventar compadre
de mi cálculo, enfático ahijado
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájalá, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce

versículos del pan: ¡cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!

¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota
ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

Vamos a ver hombre;
cuéntame lo que me pasa,
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

César Vallejo (Perú)

EL PUEBLO VICTORIOSO

Está mi corazón en esta lucha.
Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos
vencerán, uno a uno.

Estos dolores
se exprimirán como pañuelos hasta
estrujar tantas lágrimas vertidas
en socavones del desierto, en tumbas,
en escalones del martirio humano.
Pero está cerca el tiempo victorioso.

Que sirva el odio para que no tiemblen
las manos del castigo,
que la hora
llegue a su horario en el instante puro,
y el pueblo llene las calles vacías
con sus frescas y firmes dimensiones.

Aquí está mi ternura para entonces.
La conoceréis. No tengo otra bandera.

Pablo Neruda (Chile)

CAMILO TORRES

Salió de la Iglesia
y no pudo resistir
las lágrimas del pueblo,
y mirando el camino, apretó
el fusil fuertemente
como quien va a pedirle
cuentas a Dios.

Jesús Cos Causse (Cuba)

ESTAMOS, AMIGO

Estamos, amigo, sobre las armas,
afilamos los cañones de la costa,
los del aire, los de mañana y pasado mañana:
no hay otra forma de rabia
que ésta amarrada
a las manos, torcida y vuelta sobre las paredes del vecino,
amenazante.

Estamos, amigo, alertas,
erizados hasta la punta de la vida,
esperando.

Alejandro Querejeta (Chile)

AL CHE SENCILLAMENTE

No ha quedado en Higueras con su corazón partido
la enorme voluntad.

No se ha roto
ni ha quedado
para luego
todo.

Hoy sabemos que la sangre es un girón
de cielo verde
llevando en los puños.

Que un par de pulmones no aguantan tanto hombre
metido férreamente hasta los huesos.

Que es bueno
escuchar
la voz del jefe
a filo de machete su sonrisa.

Tener la certeza que la lluvia
no basta
para borrar la huella de los hombres
en la historia

(qué tremenda guerra con el asma).

Aún la voz del bravo capitán:
tuma rubio tania hasta la victoria hermanos
no es fácil
pero ahora sí.

Vamos avanzando
dentro
de otras horas y otros pechos
como un trueno
todavía...

Ernesto Rodríguez del Valle (Chile)

CANCIÓN DE PABLO

Compañera,
vendrán a preguntar por mí;
Si yo he sido,
dónde estoy,
si usted sabe a dónde fue su marido.

Usted levanta la vista,
mira, calla, está pensando:

“Pablo andará por la tierra,
su bandera enarbolando,
una bandera de trigo, de pan
y de vino levantando,
por el camino de los hombres irá enseñando libertad”.

Compañera,
buscándome vendrán aquí,
mi retrato,
una carta,
algún signo para dar con mi rastro.

Usted recuerda mis manos,
ya no piensa,
está soñando:

“Pablo se fue, navegante, por un mar de sangre joven,
con su rebelde destino,
sin pan y sin vino, andar luchando,
su corazón guerrillero olvida en las calles
la soledad.”

Compañera,
vendrán a preguntar otra vez:
Si me ha visto,
si le escribo,
si usted sabe a dónde fue su marido.

Usted los mira a los ojos.

Con ternura va pensando:

“Pablo es un hombre que sabe
que la vida está cambiando.

Los compañeros lo llevan hacia el alba caminando
y si le ponen cadenas, irán otros brazos por la libertad.

“Pablos hay muchos que andando por la tierra van cantando.

Pablos hay muchos que andando por la tierra van cantando.

Con sus banderas de trigo, de pan y de vino, van luchando.

Pablos hay muchos que,

andando por la tierra, van cantando...

Daniel Viglietti (Uruguay)

BOLIVARIANA

¿Quién me enseñó lo que canto,
quién me enseñó? Yo no sé:
Pregúntaselo a la tierra
que ella te va a responder:
Lo que la tierra no enseña,
nadie lo puede aprender.

¡Ay hermano, qué pregunta,
si alguien te enseñara a ver!

Así como al hombre pudren
entre barrotes y piedras,
el bello rostro del llano
con ciudades encarcelan;
pero la tierra, de pronto,
revienta lo que le aprieta.

Ay hermano emparedado,
si en sismo te convirtieras!

Así también la colina
por arado es degollada,
y en vez de morir sangrando,
sueño y voz por la garganta,
de la herida que abrió el hierro,
saltan las frutas que cantan.

Ay hermano, si aprendieras
a cosechar lo que plantas!

Así también la colina
por arado es degollada,
y en vez de morir sangrando,
sueño y voz por la garganta,
de la herida que abrió el hierro,

saltan las frutas que cantan.

Ay hermano, si aprendieras
a cosechar lo que plantas!

Aprendes lo que no sabes
del agua que te rodea:
corre en nubes por el cielo
rueda en ríos por la tierra,
pero la mar, en su seno,
la junta y le da su fuerza.

Ay hermano, abre tu pecho
para otra vez, cuando bebas!

Humillados desde siglos,
seguimos desentendiendo,
y nos pasamos la vida
separándonos con miedo,
mientras la fuerza enemiga
se nutre de nuestro sueño.

Ay hermano si aprendieras
que solos nada valemos!

En la tierra americana
sólo hay un muro que existe:
al Norte hay un pueblo alegre
y al Sur veinte pueblos tristes.

¿Qué miraste en esta vida,
mi hermano que no lo viste?

Aprende a ganar como hombre,
lo que nunca defendiste!

Patricio Manns (Chile)

LA MUERTE Y EL GUERRILLERO

Cómo podrá el polvo de los mártires
y cómo crujirán las dentaduras para entonces
sembrando qué sonoros cantos celestiales a puro plomo
 en fin de cuentas
cómo sabrá la muerte cuándo llega
 eh guerrillero
 di tú
 quién puede contarle acaso
 eh guerrillero
sus colores
sus destellos
sus venas esparcidas en las hierbas
quién mejor que tú guerrillero
 ahora
el gango asciende fusil arriba
 y la luna
todas las lunas
 eh guerrillero
se calla como el polvo
o se callan o los polvos
 eh guerrillero
tu hora ya estalla por lo caminos y las emboscadas
junto a tu muerte tesa y tus ojos de bandera y fuego.

Los días de la cólera llegarán uno a uno
con ruboroso rostro de mediodía
y golpearán violentos el pecho del relámpago
cuando ya no te quede un solo hueso por deshacer
y la cara que eras solamente sea imagen
recuerdo que domine el corazón del viento.

Llegaron imponiéndose en tu nombre
blandiendo tu melena tu barba Comandante.

El ruido de sus pisadas rozará tu osamenta.
La metralla –no aquella que rozó tus rodillas-
sino la que es del pueblo
en manos de ese pueblo
te rendirá la sangre que pedías
para hacer de América Latina un fuego vivo
crear muchos Vietnam
para agrupar tu nombre por entonces disperso
ceñido y apretado
como tu ancho cinturón de guerrillero.

Ya verás Comandante
los días de la cólera morderán tus cenizas
y América Latina fiel a tu condición de fuego puro
levantará del polvo tu estrella que no muere.

Roberto Rodríguez Menéndez (Chile)

YO ACUSO

Cada día esfuerzo más la edad que aumentan mis huesos.
Cada día mis dientes toman por fuerza la palidez que aguanta
/mi rostro

sin quejarme.

Cada día mi cuerpo hierra al lozadal
el gusto de morir en su hechura de socavón
y es sudor violento.

Y es como si las manos a pesar de la guerra delirante
/del tacto

no temieran estar encinta

-llenas de espinas y hechas de alambradas-
de un producto masculino que cumpliera el extremo llorado
/por los ojos.

Aplasta la miseria
y la ofensa ensañada al pedazo que basta para vivir,
aplasta la orden y la insignia y la escarapela pelada de
/remove la piel.

Aplasta el cerco testereado por el plomo.

Llevo conmigo la batalla de 629 jóvenes que habían cesado
/de resucitar.

Mis muñecas se doblan murientes en la trinchera de sus
/gestos.

Llevo conmigo los cuerpos infantiles rotos contra las
/baldosas

y que ha regresado el viento.

La sangre de sus cuerpos rotos contra las baldosas,
que el que sabe del sabor del crimen
no ha podido hundir en la porosidad del asfalto.

Tlateolco pisotea la frente y degüella la cabeza que
/estremecen los gritos.

Yo acuso.

Yo acuso a los oídos de gruta resonante convertidos en

/puentes

hechos de un puño,
sordos a la vista que lanzan los agonizantes.

Yo acuso las miras exactas, idiotas de nacimiento
creyendo tomar el partido de perdonar a la naturaleza
vomitando su profecía de antropofagia.

Yo acuso a los muros que equivocaron el futuro
y fueron la agonía,
haciendo nupcias entre la luz pétrea del obús
y las espaldas rodeadas de carne adolescente.

Yo acuso al cemento donde se cumplieron las puertas de la
/muerte,
boca abajo,
y a las azoteas panteones de enterrados vivos
y bramidos de ciervos.

Yo acuso a la fosa común y a los incineradores y a la piedad
/sobre los ojos;
y acuso al hoyo como un lobo sobre la esperanza
y siempre solo en busca de su imagen completa.

Ay, oigo
y alguna vez vendrá al campo el olor del jaguar por su misma
/sangre,
el mismo Dios con su cara de ídolo y su paño de lujuria y
/todas sus verdades,
por el dos de octubre que quiso ser dos de noviembre
/Mexicano.

Yo acuso al dos de octubre.
Yo acuso al laurel del poeta
porque hace mucho que la poesía carece de flores
y se forma en el grito y en la coagulación de la sangre
que es la muerte de la sangre.

Yo acuso a las páginas de los diarios,
vaya un carcelero para despedir el recuerdo largo terrible

y arreglar la época de nuevo.

Yo acuso a las iglesias
porque te bendigo hermano y te maldigo en expresión del
/oro,
y no te quedan cabellos porque sucede que la divinidad se
/encierra
y Pedro niega;
¡y vete!
y no te gloría el Agnus Dei de Pascua.

Yo acuso a los planos sobre el escritorio y al ruido de la silla
/ejecutiva
atornillada a la emboscada y a la desesperanza.
Yo acuso al edificio seco de la piedra donde se renueva la
/palabra legal
y el último pensamiento y el grito que dijo “el responsable
/soy yo”.
Y la garganta y la lengua y la pareja que lo engendra y lo
/hizo posible.

Yo acuso a la lista de desaparecidos, a los proyectiles, a los
/vehículos,
a los frigoríficos, a los heridos con su carga,
al campo que custodia la paz convertido en campo de
/concentración 68
y a todos lo que va de pleno al golpe.

Yo acuso a las cárceles y a las celdas duras como latidos de
/mortero
por dar cabida a los perseguidos y no agrandarlos y no escon
/derlos.

Yo acuso a mi país por no lanzar sus cuerpos
como cuchillos afilado
y acometer como mariposas heridas por las calles.

Yo acuso todo lo que vendrá si a mi suelo el odio cincela
perforaciones

y las enciende,
y porque rueda castillos de cohetes a la infamia.

Yo acuso.

Yo acuso.

Yo acuso a mi siglo donde se baila.

Yo acuso a mi siglo donde se bebe.

Yo acuso a mi siglo donde se hace el voraz en diez minutos.

Yo acuso a mi siglo donde se apila a los vivos

y se abren las esclusas que queman los párpados

y se grita a los muertos

y se mata y se derriba al hombre.

Leopoldo Ayala (México)

PLEGARIA A UN LABRADOR

Levántate
y mira la montaña,
de donde viene
el viento, el sol y el agua,
tú que manejas el curso de los ríos,
tú que sembraste
el vuelo de tu alma.

Levántate
y mírate las manos;
para crecer, estréchala a tu hermano;
juntos iremos unidos en la sangre,
hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Líbranos de aquél que nos domina en la miseria,
tráenos tu reino de justicia y de igualdad.

Sopla, como el viento,
la flor de la quebrada;
limpia, como el fuego,
el cañón de mi fusil.

Hágase, por fin, tu voluntad,
aquí en la tierra.
Dános tu fuerza y tu valor de combatir.

Sopla como el viento,
la flor de la quebrada;
limpia, como el fuego,
el cañón de mi fusil.

Levántate
y mírate las manos;
para crecer, estréchala a tu hermano,

juntos iremos unidos en la sangre
ahora y en la hora de nuestra muerte

Amén.

Víctor Jara (Chile)

CUANDO SE FUE (fragmento)

“Para todos la Patria o para nadie”

decía escrito en tiza
el parapeto
donde estaba su muerte
floreciendo.

De allí se la llevaron
(flor de sangre)
el tejado volvió a ser
tejado
y el que canta nubló
sus ojos grises.

Ya nadie sabrá nunca
su alto nombre,
nadie verá el candado
que cerrara
su hambrienta
boca
suave,
sus pupilas.

Nadie el lugar
de la ciudad enferma
en que sembraron bajo dulce
tierra
su honor ensangrentado
y su coraje.

Pero veremos
florecer segura
-como vieja
escritura renovada

por las tenaces tintas
de la sangre-
su primavera
muerta
en el tejado
el once de septiembre
(a medio día)
el once de septiembre
(bajo el humo)
el once de septiembre
(a sangre llena).

Recuérdalo.

Recuérdalo.

Recuérdalo.

Recuérdalo.

Con odio.

Con amor.

¡R
E
C
U
É
R
D
A
L
O!

Patricio Manns y Pato Castillo (Chile)

CHILE EN TRES MOVIMIENTOS

I.

Despedazado está sobre tu cuerpo
que aún ayer recorrían sus grandes manos tibias
y no entiendes
que escapó su sonrisa esta mañana
feroz como el verano
como la noche inútil calcinada de estrellas

II.

Las golondrinas que emigraron
a la ardorosa nieve de la cordillera
se llevaban consigo los girones que han podido salvar
de la voracidad inmóvil de los cisnes
del creciente perfume del nenúfar
en antiguos estanques

III.

Cúbrete de silencio
porfiadamente calla y acumula
cuando hiera o desgarré
piedras látigos palos y fusiles
poemas voluntades palomas mensajeras
cuando derribe y mate levante hasta tu pecho
que entren todos en él como una sola bala
como un puño
que sostendremos todos y tú descargarás
ceteramente a tiempo.

Max Figuroa (Chile)

LAS DOS CARTAS

(La carta de San José de Costa Rica y
La Declaración de la Habana, 1960)

¿Cómo se afirma tu ensueño
y se hace carne en tu vida?
¿Cómo tu fé renacida
de ti mismo te hace dueño?
¿Con qué tu sangre cubana
no es sangre que el yanqui inmola,
y sangre es tuya sola,
pues que de tus venas mana?

-Con la Carta de la Habana-

¿Cómo de tu pecho bravo
apagar puedes el grito
y derrotado y contrito
de nuevo ser esclavo?
¿Qué hara tropezar tu pie
y en grillos después meterlo,
porque hay quien rabia de verlo
tan libre como hoy se ve?

-La Carta de San José-

¿Cómo harás que tu bandera
(rojo, blanco, azul, turquí)
tenga el fulgor que Martí
siempre quiso que tuviera?
¿Con qué tu voz soberana
podrá enriquecer su acento
y en el gran clarín del viento
despertar cumbre y sabana?

-Con la Carta de la Habana-

¿Cómo de flojas arenas
ver el terreno que pisas,
y en vez de rosas y risas
hallar cepos y cadena?
¿Qué hará que tu pecho esté
en honda aflicción sumido
y tu suelo repartido
por quien sabes y yo sé?

-La Carta de San José-

¿Cómo harás a tu vuelo,
hoy, patria, que rauda subes,
muchos más cielo que nubes,
y aún sin nubes ver el cielo?
¿Con qué tu rosa antillana
siempre estará fresca y pura,
estrella en tu noche oscura,
suave sol en tu mañana?

-Con la Carta de La Habana-

Nicolás Guillén (Cuba)

FRAGMENTOS

Sean realistas: Pidan lo imposible

(Facultad de Letras, París)

No hacemos otra cosa,
lo imposible es el pan en cada boca,
una justicia de ojos lúcidos,
una tierra sin lobos, una cita
con cada fuente al término del día.
Somos realistas, compañeros, vamos
de la mano del sueño a la vigilia.

“El derecho de Vivir no se mendiga, se toma”.

(Nanterre)

Entonces cachiporras y gases lacrimógenos
calabozo expulsiones: Ya aprenderán hijos de puta.
¡Qué importa, camaradas! Nada es seguro, y eso
es lo seguro. Porque los monolitos
durarán mucho menos que esta lluvia de imágenes
esta poesía en plena calle triturando el cemento
de la Ciudad Estable.

*Et q'opposer sinon nos songes
Au pas triomphant du mensonges
Aragón.*

Sí nuestros sueños
una vez más los sueños golpeando como ramas de tormenta
en las ventanas ciegas
una vez más los sueños
la certidumbre de que Mayo
puso en el vientre de la noche
un semen de canción de antorcha la llamada
tierna y salvaje del amor que mira hacia lejos
para inventar el alba el horizonte.

Durmiendo se trabaja mejor: formen comités de sueños.

(Sorbona)

José Cortázar (Argentina)

HISTORIA

Al comienzo, la patria
fue una gran página en blanco:
la arena, el mar, la superficie,
la sombra verde, la tinta
con que manchó el invierno la sabana.
Pero de pronto, sin que nada
pudiera detenerlo, hay un hombre
conduciendo a su familia por los márgenes,
entra, cae y escala hasta el renglón
equinoccial buscando vida.
Yo vengo desde allí: desayuné con ellos
en la primera mañana de mi pueblo,
construímos sembríos contra el hambre,
un río de cereal llevamos a la harina
y supimos las leyes del agua y de la luna.

De la segunda página hasta hoy día
no hay sino violencia. Desde
el segundo día no hubo día
en que no nos robaran la caza
y el maíz, y ocuparan la tierra
que amé como a una isla de ternura.

Pero mañana (mucho antes
de lo que habíamos pensado)
echaré al invasor y llamaré a mi hermano
e iremos juntos hasta la geografía
-el dulce arroz, la recua del petróleo-
y le diré: Señora, buenos días,
aquí estamos después de tantos siglos
a cobrar juntas todas las gavillas,
a contar si están justos los quilates
y a saber cuánta tierra nos queda todavía.

Jorge Enrique Adoum (Ecuador)

QUE QUEREMOS ARDER

Abel derramó su sangre en el comienzo.
No lo siguieron más que los humildes, los olvidados.
Y, luego de andar sobre el mar,
quedaron doce, y todo empezó de nuevo.
Bajaron con barbas al romper el año.
Y tuvieron discípulos sobre la vasta tierra.

Esto lo sabía ya el libro.

Pero los símbolos que ellos hicieron
no tenían libro: los que hicieron las cosas
no tenían nombres, o al menos sus nombres
no los sabía nadie. Las fechas que llenaron
estaban vacías como una casa vacía.

Ahora sabemos lo que significa Cuartel Moncada, 26.
Lo que significan Camilo, Ché, Girón, Escambray, octubre.
Los libros lo recogen y lo proponen.

El viento inmenso que lo afirma, barre las montañas y
los llanos
donde los que no tienen nombres
o cuyos nombres no conoce nadie todavía,
preparan en la sombra llamaradas
para fechas vacías que veremos arder.

Roberto Fernández Retamar (Cuba)

31 DE MARZO

Ha terminado el mes
y el hijo sin venir
y mi hermano sin volver.

Ha terminado el mes y no te amé las piernas
y no escribí ese poema del otoño en Ontario
y pienso pienso pienso
se fue otro mes
y no hicimos la revolución todavía.

Juan Gelmán (Argentina)

EL ARTE DE MORIR (fragmento)

*El Otro: -Lo que usted quiere saber es
en cierto modo, el arte de morir.*

*El Hombre: -Al parecer es el único arte
que hemos de aprender hoy
(Friederich Dürrenmatt)*

Tómese una ametralladora de cualquier tipo
luego de ocho o más años de creer en la justicia

Mátese durante las ceremonias conmemorativas
del primer grito
a los catorce jugadores borrachos que sin saber las reglas
han hecho del país un despreciable tablero de ajedrez
mátese al Embajador Americano
dejándole a posteriori un jazmín en uno de los agujeros
de la frente.

.....

grítese un viva el pueblo limpio cuando los guardias
tomen puntería
recuérdense los ojos de los niños
el nombre de la única que existe
respírese hondamente y sobre todo procúrese
que no se caiga el arma de las manos
cuando se venga el suelo velozmente hacia el rostro.

Roque Dalton (San Salvador)

NINGUNA PALABRA TE HACE JUSTICIA

Estremecimiento más fuerte que la cópula,
Compañía más intensa que la soledad,
Conversación más rica que el silencio,
Realidad más extraña que el sueño,
Verdad del día y de la noche,
Canción que no se detiene, cielo colorado de banderas,
razón de estar aquí:

Ya ves que ninguna palabra te hace justicia,
Revolución.

Fernández Retamar (Cuba)

CUNAS

Atrás se despereza la hierba
cortando en dos el rocío
y el sueño de los indios cunas,
mientras crece adelante una ruta de invierno
más angosta que el silbo de una cigarra.

Welcome to Panama es la frase
que salta, se encoge y se estira
como gota de amor
destilada de insomnio.

Se agazapa la tarde
se hunde con el grito del guayamí,
caracolea en la piel del cuna
y mancha los dientes del negro.
Cae, me persigue, me rodea
y me aparta como a isla,
como ceniza sin alas para evacuar el abismo.

Siento que un silencio de cactus
va gastando mis sentidos
y me duele mi llanto
de rincón olvidado,
mi palabra manchada en doble signo.

Aquí la tierra es nuestra,
nuestra la siembra,
nuestra la canción,
nuestras el agua y la semilla,
de otros la cosecha.

Why?

Aquí la angustia
va tiñiendo ciegamente
de negro mate las pupilas,
va arrugando lentamente

sin sentido la esperanza.

¡Pero aún tenemos las manos
crecidas de sol y barro,
y un mañana ya iniciado!

¡Basta!

¡Con ellas devolveremos
la ración de sal a los peces,
la porción de peces al agua
y el agua a nuestro molino!

Edgar Castellanos (Ecuador)

LA LUNA CON GATILLO (fragmento)

Es preciso que nos entendamos
Yo hablo de algo seguro
y de algo posible.

Seguro es que todos coman
y vivan dignamente.
Y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.

Entonces es necesario que esto cambie
El carpintero ha hecho esta mesa,
verdaderamente perfecta,
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.

Un ebanista,
un albañil,
un herrero,
un zapatero,
también saben lo suyo.

El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella y muerta,
el campesino siembra, y siega,
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso si cada cual
viviera dignamente.

Un poema no es una mesa,
ni un pan,
ni un muro,
ni una silla,
ni una bota.

Un poema es un poema
y ya está todo dicho.

Con un pan,
con una mesa,
con un muro,
con una silla,
no se puede cambiar el mundo.

Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.

¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser la misma cosa?

.....

Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.

Raúl González Tuñón (Argentina)

PARA LOS QUE VENDRÁN

Como sé poco, me quedo
haciendo lo que cabe,
dándome entero:
sabiendo que no veré
el hombre que quiero ser.

Ya sufrí lo suficiente
para no engañar a nadie:
principalmente a quien sufre
la garra de la opresión
en su vida, y no la sabe.
No, no tengo el sol oculto
en mi bolsillo secreto.

Soy simplemente un hombre
para quien ya la primera
y desolada persona
del singular, fue dejando
espacio, sufriendamente,
de ser, para transformarse
-mucho más sufriendamente-
en la primera y profunda
persona del plural.

Solo ya no camino.
Y porque sé que soy poco
me uno a lo poco
que aún nos queda
para brindar y construir.
No importa que duela: es tiempo
de avanzar de la mano
con quienes, de rumbo hermanos,
sin embargo están muy lejos
de aprender a conjugar
el verbo amar.

Lenguas son.

Pero es tiempo sobre todo
de dejar de ser apenas
la solitaria avanzada
de nosotros mismos.
Tiempo es de seguir juntos.
Se trata de ir al encuentro.
(Clara en el pecho la dura
verdad de nuestros errores)
Se trata de abrir el rumbo.

Los que vendrán, serán pueblo,
y saber serán, luchando.

Thiago de Mello (Brasil)

CHÉ GUEVARA

“Vem companheiro Che”
(Geraldo Vandré)

Y, por fin, me llamó también tu muerte
desde la seca luz de Vallegrande..

Yo, Che, sigo creyendo
en la violencia del Amor. (Tú mismo
decías que “es preciso endurecerse
sin perder nunca la ternura”).

Pero tú me llamaste. También tú.
(Los temas compartidos, dolorosos.
Las múltiples miradas moribundas.
La inerte compasión exasperante.
Las sabias soluciones a distancia...
¡América. Los pobres. El tercer mundo ése,
cuando no hay más que un mundo,
de Dios y de los hombres!).

Escucho, al transistor, cómo te canta
la juventud rebelde,
mientras el Araguaia late a mis pies, como una arteria viva,
transido por la luna casi llena.
Se apaga toda luz. Y es sólo noche.
Me cercan los amigos lejanos, venideros.
 (“Por lo menos tu ausencia es bien real”,
gime otra canción... ¡oh la Presencia
en Quien yo creo, Che,
a Quien yo vivo,
en Quien yo espero apasionadamente!
...A estas horas tú sabes bastante
de encuentros y respuestas).

Descansa en paz. Y aguarda, ya seguro,
con el pecho curado
del asma del cansancio;

limpio de odio el mirar agonizante;
sin más armas, amigo,
que la espada desnuda de tu muerte.
(Morir siempre es vencer
desde que un día
Alguien murió por todos, como todos,
matado, como muchos...)

Ni los “buenos” –de un lado-,
ni los “malos” –de otro-,
entenderán mi canto.
Dirán que soy poeta simplemente.
Pensarán que la moda me ha podido.
Recordarán que soy un cura “nuevo”.
¡Me importa todo igual!
Somos amigos
y hablo contigo ahora
a través de la muerte que nos une;
alargándote un ramo de esperanza,
¡todo un bosque florido
de iberoamericanos jacarandás perennes,
querido Che Guevara!

Obispo Pedro M^a. Casaldáliga (Brasil)

PIDO QUE SE LEVANTE LA SESIÓN

Señoras y señores,
yo voy a hacer una sola pregunta:
¿Somos hijos del sol o de la tierra?
Porque si somos tierra solamente
no veo para qué
continuamos filmando la película.

Pido que se levante la sesión.

Nicanor Parra (Chile)

OPINIONES

Un hombre deseaba violentamente a su mujer,
a unas cuantas personas no les parecía bien.
Un hombre deseaba locamente volar,
a unas cuantas personas les parecía mal.
Un hombre deseaba ardientemente la Revolución
y contra la opinión de la gendarmería
trepó sobre muros secos de lo debido,
abrió el pecho y sacándose
los alrededores de su corazón,
agitaba violentamente a su mujer,
volaba locamente por el techo del mundo
y los pueblos ardían, las banderas.

Juan Gelmán (Argentina)

VISIÓN DE UN MUNDO NUEVO.

Algunos lo han visto. Han estado allí. Hay quienes todavía viven en aquel lugar. Aquí, será. En un calendario sin fechas. Sin domingos. Todos los lunes del año están en rojo. Están esperando la fiesta. El día de desenjaular el sol. La noche despierta, bebiendo los abrazos de los compañeros que vienen empujando el amanecer. Se acaban los espejos dorados. El horizonte, teñido de blanco, se envalentona. Hay un rumor de voces bastante conocidas. No vienen de oriente, ni de occidente, ni de alguna nube extraña. Vienen del corazón de la tierra.

Nuevo. Muy nuevo. Con señales que tan sólo los pueblos reconocen. Con montañas nuevas. Con aguas nuevas. Con aires nuevos. Mundo Nuevo. Desplegado bajo los pies de los humanos.

Hoy, hoy mismo, un “hombre nuevo” inaugura época.

nadie
-porque ya no había locos criminales ni maffiosos-
esperó más
que contáramos
esta historia.

Bertalicia Peraita (Chile)

QUEMAR LAS NAVES

El día o la noche en que por fin lleguemos
habrá que quemar las naves
pero antes habremos metido en ellas
nuestra arrogancia masoquista
nuestros escrúpulos blandengues
nuestros menosprecios por sutiles que sean
nuestra capacidad de ser menospreciados
nuestra falsa modestia y la dulce homilía
de la autocommiseración

y no sólo eso

también habrá en las naves a quemar
hipopótamos de Wall Street
pingüinos de la Otan
cocodrilos...
cisnes de Buckingham Palace
murciélagos de ...

y otros materiales inflamables

el día o la noche en que por fin lleguemos
habrá sin duda que quemar las naves
así nadie tendrá riesgos ni tentaciones de volver

es bueno que se sepa desde ahora
que no habrá posibilidad de remar nocturnamente
hasta otra orilla que no sea la nuestra
ya que será abolida para siempre
la libertad de preferir lo injusto
y en ese sólo aspecto
seremos más sectarios que Dios Padre

no obstante como nadie podrá negar
que aquel mundo arduamente derrotado
tuvo alguna vez rasgos dignos de mención

por no decir notables
habrá de todos modos un museo de nostalgias
donde se mostrará a las nuevas generaciones
cómo eran

París
el whisky
y
Claudia Cardinale.

Mario Benedetti (Uruguay)

COMO QUISIMOS

Mono cuajado de semen amarillo,
verdugo de polainas y sombrero,
en herir a la Patria fue el primero,
a gatillo y cuchillo.

Negro el tumulto en el cuartel rugía.
Se alzó la lengua del violento insulto.
Pero sobre el insulto y el tumulto
resplandecía el día.

Anduvimos, andamos... Nos reíamos
a veces, y lloramos
a veces. Pero estamos
en pie, como quisimos.

Nicolás Guillén (Cuba)

NADIE

Nuestros sueños se juntan en una misma ola.
Se mezclan nuestras sangres en una vena sola.

Nuestra tierra conoce sus asesinos. Clama,
alza la voz, enciende su vengativa llama
une sus tempestades, sus duros ríos mueve,
en su verde cintura y en su frente de nieve.

El indio va sin ropas, pero su mano es dura.
El negro ríe: enseña su blanca dentadura.

Tiembla el agrío verdugo que nos unció a su yugo.
El siente nuestros pasos, el los siente, el verdugo.

El oye nuestros gritos; ve nuestras manos juntas,
que forman una estrella millonaria de puntas.

Aquí estamos. Ya nadie nos podrá detener.
Ni matar. Ni robar. Ni amarrar. Ni vender.

Nicolás Guillén (Cuba)

T E N G O

Cuando me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
Monte puedo decir,
Ciudad puedo decir,
Ejército puedo decir,
ya míos para siempre y tuyos y nuestros.
Y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que no soy guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar
no country,
no high-life,
no tennis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

Nicolás Guillén (Cuba)

LOS ESTATUTOS DEL HOMBRE

Artículo 1.

Queda decretado que ahora vale la vida,
que ahora vale la verdad,
y que de manos dadas
trabajemos todos por la vida verdadera.

Artículo 2.

Queda decretado que todos los días de la semana,
inclusive los martes más grises,
tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.

Artículo 3.

Queda decretado que, a partir de este instante,
habrá girasoles en todas las ventanas,
que los girasoles tendrán derecho
a abrirse dentro de la sombra
y que las ventanas deben permanecer el día entero
abiertas para el verde donde crece la esperanza.

Artículo 4.

Queda decretado que el hombre
no precisará nunca más
dudar del hombre.
Que el hombre confiará en el hombre
como la palmera confía en el viento,
como el viento confía en el aire,
como el aire confía en el campo azul del cielo.

Párrafo único:

El hombre confiará en el hombre
como un niño confía en otro niño.

Artículo 5.

Queda decretado que los hombres
están libres del yugo de la mentira.
Nunca más será preciso usar

la coraza del silencio
ni la armadura de las palabras.
El hombre se sentará a la mesa
con la mirada limpia,
porque la verdad pasará a ser servida
antes del postre.

Artículo 6.

Queda establecida, durante diez siglos,
la práctica soñada por el profeta Isaías,
y el lobo y el cordero pastarán juntos
y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a aurora.

Artículo 7.

Por decreto irrevocable
queda establecido
el reinado permanente
de la justicia y de la claridad.
Y la alegría será una bandera generosa
para siempre enarbolada
en el alma del pueblo.

Artículo 8.

Queda decretado que el mayor dolor
siempre fue y será siempre
no poder dar amor a quien se ama,
sabiendo que es el agua
quien da a la planta el milagro de la flor.

Artículo 9.

Queda permitido que el pan de cada día
tenga en el hombre la señal de su sudor.

Artículo 10.

Queda permitido a cualquier persona,
a cualquier hora de la vida,
el uso del traje blanco.

Artículo 11.

Queda decretado, por definición,
que el hombre es un animal que ama,
y que por eso es bello,
mucho más bello que la estrella de la mañana.

Artículo 12.

Decrétase que nada estará obligado ni prohibido.
Todo será permitido.
Inclusive jugar con los rinocerontes,
y caminar por las tardes
con una inmensa begonia en la solapa.

Artículo 13.

Queda decretado que el dinero
no podrá nunca más comprar
el sol
de las mañanas venideras.
Expulsado del gran baúl del miedo,
el dinero se transformará en una espada fraternal,
para defender el derecho de cantar
y la fiesta del día que llegó.

Artículo final.

Queda prohibido el uso de la palabra libertad
la cual será suprimida de los diccionarios
y del pantano engañoso de las bocas.
A partir de este instante
la libertad será algo vivo y transparente,
como un fuego o un río,
o como la semilla del trigo,
y su morada será siempre
el corazón del hombre.

De “*Faz escuro mas eu canto*” de Thiago de Mello (Brasil).

Traducción de Pablo Neruda.

TIEMPO DE LAS HIJAS

Nuestra hija mayor tiene la edad
de la Revolución.
Nuestra hija más pequeña
la edad de la victoria de Girón.
Hay otra forma de medir el tiempo:
Esa es la que prefiere mi corazón.

Roberto Fernández Retamar (Cuba)

CARTA A LOS PIONEROS

Hoy he recibido carta que me habla de ustedes:
De que quisieran tener en sus propias letras
las palabras de la poesía que esgrimimos
como herramientas, como armas, como flores,
para hablar del trabajo, de la guerra, del amor,
para cantar la poderosa música de la Revolución.

Y me he puesto a escribirles de vuelta, y encuentro
que es un poema lo que he estado escribiéndoles,
un poema con las sencillas palabras diarias,
para agradecerles la alegría que su carta me ha
traído.

(Una alegría entre las alegrías de nuestra vida
revolucionaria).

Y para hablarles, también
de esa poesía que ustedes quieren tener en su
propio dibujo.
con las vocales llenas de aire y los rasgos de la
mano.

Esa poesía, mis pequeños amigos, nosotros la
encontramos
acurrucada entre libros, maltrecha, perseguida,
y con manos amorosas la levantamos temblando
como a un animalito acorralado y hermoso
que a duras penas podríamos retener junto al
corazón.

Alguna vez el amor o la esperanza nos ayudaron
a hacerle la vida más llevadera cerca de nosotros,
pero casi siempre fue arisca y triste, cabizbaja
como quien ha perdido su casa y camina bajo la
lluvia.

¡Qué felizmente distinto va a ser todo para ustedes!
La poesía ha salido de los libros, sacudiéndose las
letras

y está junto a ustedes, sonriendo y cantando,
está en ustedes,
en las cooperativas y en las fábricas,
en las grandes marchas del pueblo,
en las banderas color de cólera, en el sacrificio
de los que caen, fusil en mano, defendiendo la
tierra sagrada,
y en la caminata del maestro bajo las estrellas,
y en el trabajador voluntario que hace caer la caña,
o eleva una escuela.

Niños, mis amigos, mis hijos: las letras con que se
escribe la poesía
son ustedes, caminando felices hacia un futuro de
hombres verdaderos.

Roberto Fernández Retamar (Cuba)

PALABRA DE GUERRILLERO

Porque mi Patria es hermosa
como una espada en el aire
y más grande ahora y aún
y más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo con mi vida.

No me importa lo que digan
los traidores,
hemos cerrado el paso
con gruesas lágrimas
de acero.
El cielo es nuestro.
Nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado,
el trigo y la tierra,
son nuestros y para siempre
nos pertenecen
el mar,
las montañas
y los pájaros.

Javier Heraud (Perú)

P O E M A

Se trata ahora de escribir
algo original, nuevo, sorprendente.
Mañana salgo de viaje.
Iré a México como peruano
(turista que recorre las antiguas ruinas)
y luego a Bolivia
riéndome de perros policías
y canes presurosos.
Entraré junto compañeros
furtivamente a mi patria.
Armados con palabras
sembraremos en las tierras de los Andes
“semillas subversivas”.

Pero esto tiene un origen más lejano,
fue en Abril (cruel y blando abril)
cuando una mañana
.... aceptamos.

El final lo conocerán todos,
(me aburro y no termino este poema)
Pero voy al combate y a la guerra
por amor a mi suelo, a mis paisajes,
por amor a los pobres de mi tierra,
por amor a mi madre, a sus cariños,
por amor a mi padre, a sus durezas,
por amor a mis hermanos y amigos,
por amor a la vida y a la muerte,
por amor a las cosas de los días,
por amor a los días del otoño,
por amor a los fríos del invierno.

No sé qué pasará conmigo
y mis hermanos en la lucha,
pero supe vivir y morir como hombre digno,

queriendo respetar y salvar al que todo sufre,
queriendo abrir nuevos soles salvadores.

“El final de la historia, lo dirán
mis compañeros,
arriba, abajo, encima de la historia,
y contarán a mis hijos
historias verdaderas,
y para siempre vivirá la esperanza.”

Javier Heraud (Perú)

CANCIÓN PARA EL HOMBRE NUEVO

Lo haremos tú y yo,
nosotros lo haremos.

Tomemos la arcilla
para el hombre nuevo.

Su sangre vendrá
de todas las sangres,
borrando la historia
del miedo y del hambre.

Por brazo, un fusil,
por luz, la mirada,
y junto a la idea,
una bala asomada.

Y donde el amor,
un grito escondido
pues ya los oídos
serán receptivos.

Su grito será
de guerra y victoria,
como un tableteo
que anuncia la gloria.

Y por corazón
a ese hombre daremos
el del guerrillero
que todos sabemos.

Lo haremos tú y yo
(por brazo un fusil)
Nosotros lo haremos

(por luz la mirada)
Tomemos la arcilla.
Es de madrugada.

Daniel Viglietti (Uruguay)

UNA MUJER Y UN HOMBRE

Una mujer y un hombre llevados por la vida
una mujer y un hombre cara a cara
habitan en la noche, desbordan por sus manos,
se oyen subir libres en la sombra,
sus cabezas descansan en la bella infancia
que ellos crearon juntos, plena de sol, de luz.
Una mujer y un hombre atados por sus labios
llenan la noche lenta con toda su memoria,
una mujer y un hombre más bellos en el otro
ocupan su lugar en la tierra.

Juan Gelmán (Argentina)

CANTO DEL COMPAÑERO EN RUTA (fragmento)

Dejadme marchar con vosotros,
poetas surgidos del pueblo;
dejadme ser vuestro compañero de ruta
en mi último trecho.

No quiero quedarme olvidado
en el mundo viejo.
Quiero marchar con aquellos que “entonan
los cantos nuevos de los tiempos nuevos”.

Dejadme ser vuestro compañero de viaje
Vengo de lejos.
Mirad aquel confín de piedra y humo;
aquel desierto.

.....

Atrás eché los fardos del pasado.
Ya no los siento.
No me dejaban ver las cimas.
Me he librado de ellos.
Como la planta sin la piedra,
estoy derecho.
Y ahora quiero marchar con vosotros,
poetas verdaderos;
hacer vuestro camino
de sol y nacimiento, de trigo y bosque rescatados
y de gallos que cantan en los techos.

Dadme la voz, que es tarde.
Pronto, que se va el tiempo.
Sobre la ruta estoy con mi caballo.
No puedo contenerlo.

José Pedroni (Argentina)

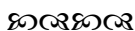
RELACIÓN DE POEMAS Y AUTORES

Título	Autor	Pág
<i>LOS ENEMIGOS</i>		4
La Cena Miserable	César Vallejo	5
Promulgación de la Ley del Embudo	Pablo Neruda	6
Oda a la Pacificación	Mario Benedetti	8
Vivir	Floridor Pérez	9
Salmo 5	Ernesto Cardenal	10
Epigrama	Ernesto Cardenal	11
El Pequeño Burócrata	Mahfud Massis	12
Bofetada	Otto Raúl González	14
21 de Agosto	Jorge Suárez	15
Búsqueda	Diana Morán	17
Somoza desveliza la estatua de Somoza	Ernesto Cardenal	19
Enemigo Común	Manuel Orestes	20
Explicación	Carlos Drummond	23
Sátira a la Rima	Gonzalo Rojas	25
X X X	Antonio Cisneros	28
Los Hombres del Alba	Efraín Huerta	30
Día de los Santos Inocentes de Bay Fu	Antonio Cisneros	32
Destrucción de las Sombras	Javier Heraud	35
Canto triste a la Patria Bien Amada	Héctor Incháustegui	36
Vamos, Patria, a Caminar	Otto René Castillo	38
Acostúmbrense a cantar en cosas de ...	Armando Tejada	40
<i>LA REPRESIÓN</i>		42
El Pan Nuestro	César Vallejo	43
Viniere el Malo con un Trono al Hombro	César Vallejo	44
Los muertos de la Plaza	Pablo Neruda	46
Las Masacres	Pablo Neruda	47
Tanques en el Puente	Manuel Orestes	49
Oda a la Mordaza	Mario Benedetti	51
Oda al Apagón	Mario Benedetti	54
La Muerte con la Vida Entreverada	Washington Benavids	55
He Visto	Circe Maia	56
Lo Están Pateando	Idea Vilariño	57

La Explosión	Jorge Arbeleche	58
La Captura	Manuel Sivacevedo	59
Montevideo 70	Cristina Peri Rossi	60
Epigrama	Ernesto Cardenal	62
Así te Enterraron	Efraín Barquero	63
In Memoriam	Nicolás Guillén	64
S.O.S.	Euler Granda	65
Mala Noticia en un Pedazo de Periódico	Roque Dalton	66
Estado de Sitio	Juan Gelmán	67
El Alma Nacional	Roque Dalton	68
Para Todo Trabajo	Elvio Romero	69
<i>LA REVOLUCIÓN</i>		71
Un Poco de Calma, Camarada	César Vallejo	72
El Pueblo Victorioso	Pablo Neruda	74
Camilo Torres	Jesús Cos Causse	75
Estamos, Amigo	Alejandro Querejeta	76
Al Ché, sencillamente	Ernesto Rodríguez	77
Canción de Pablo	Daniel Viglietti	78
Bolivariana	Patricio Manns	80
La Muerte y el Guerrillero	Roberto Rodríguez	82
Yo Acuso	Leopoldo Ayala	84
Plegaria a un Labrador	Víctor Jara	88
Cuando se fue	P. Manns y P.Castillo	90
Chile en Tres Movimientos	Max Figueroa	92
Las dos Cartas	Nicolás Guillén	93
Fragmentos	José Cortázar	95
Historia	J.Enrique Adoum	96
Que Queremos Arder	Roberto Fernández	97
31 de Marzo	Juan Gelmán	98
El Arte de Morir	Roque Dalton	99
Ninguna Palabra te hace Justicia	Fernández Retamar	100
Cunas	Edgar Castellanos	101
La Luna con Gatillo	Raúl González	103
Para los que vendrán	Thiago de Mello	105
Ché Guevara	Obispo P. Casaldáliga	107
Pido que se Levante la Sesión	Nicanor Parra	109
Opiniones	Juan Gelmán	110

VISIÓN DE UN MUNDO NUEVO

Fábula del Águila que se hizo Vieja	Bertalicia Peraita	112
Quemar las Naves	Mario Benedetti	114
Como quisimos	Nicolás Guillén	116
Nadie	Nicolás Guillén	117
Tengo	Nicolás Guillén	118
Los Estatutos del Hombre	Thiago de Mello	120
Tiempo de las Hijas	Roberto Fernández	123
Carta a los Pioneros	Roberto Fernández	124
Palabra de Guerrillero	Javier Haraud	126
Poema	Javier Heraud	127
Canción para el Hombre Nuevo	Daniel Viglietti	129
Una Mujer y un Hombre	Juan Gelmán	131
Canto del Compañero en Ruta	José Pedroni	132



Biblioteca
Omegalfa
www.omegalfa.es